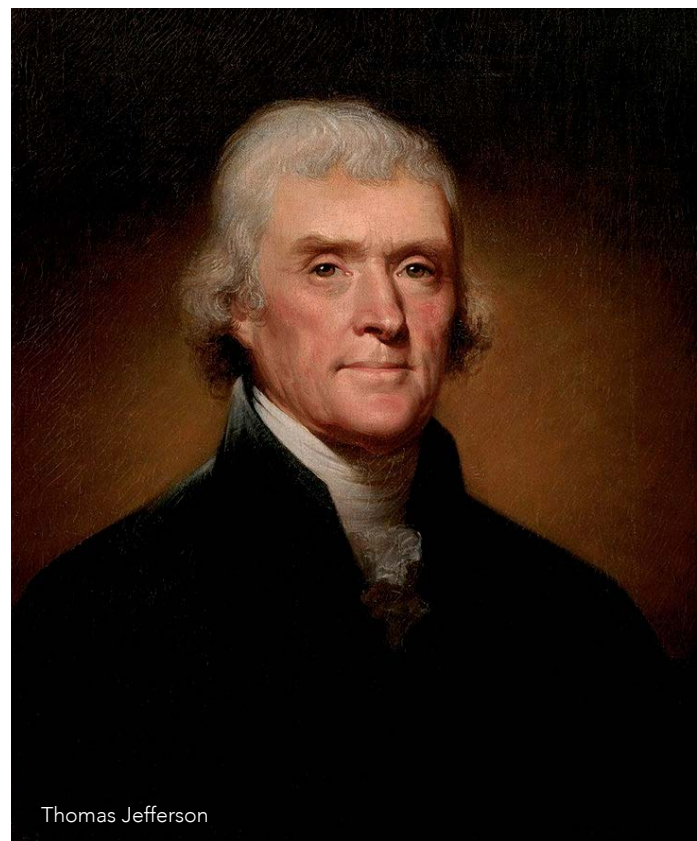


# Thomas Jefferson y la metalepsis atmosférica

En **defensa** de la esfera  
de la **libertad personal**

*¿Cuál es, entonces, el límite legítimo de la soberanía del individuo sobre sí mismo? ¿Dónde comienza la autoridad de la sociedad? ¿Qué parte de la vida humana debe asignarse a la individualidad y qué parte a la sociedad?*

**John Stuart Mill**, *Sobre la libertad* (1859)



Thomas Jefferson

Fuente: Wikimedia Commons

**E**ste año visité la Feria del Libro de Madrid. Soy de Texas –“tierra caliente”–, así que, desde mi punto de vista, Madrid es una ciudad gloriosa hasta agosto. Aún era la primera semana de junio, primavera tardía, con días soleados y temperaturas que sólo rondaban los ochenta grados Fahrenheit. Una mañana me topé con una traducción al español de las obras completas de Thomas Jefferson editadas por Antonio Escohotado, el recién difunto pensador tan estimado por los liberales clásicos y los libertarios españoles. Lo compré en cuanto vi las *Notas sobre el Estado de Virginia* (1785) en su índice. Estaba extasiado. Supuse que me ayudaría a terminar va-

rios ensayos sobre los contornos de la filosofía de Jefferson que llevaban meses retumbando en mi cerebro, a veces en inglés, a veces en español.

El tercer presidente de Estados Unidos es famoso sobre todo por haber escrito la *Declaración de Independencia* (1776), el documento político más radical de la historia después de las *Noventa y Cinco Tesis* (1517) de Martín Lutero. Sólo por eso, es el Padre Fundador más importante de la nación más libre del planeta. Me senté en un banco del Parque de El Retiro para inspeccionar mi nuevo tesoro, hojeando

**ERIC-CLIFFORD GRAF**  
Escritor independiente



Fuente: Flickr / James St. John (CC BY 2.0)

Puente Natural de Virginia

sus páginas en busca de pasajes clave. ¿Contendría la carta de Jefferson a Lafayette en 1815 admitiendo ciertos errores de cálculo sobre el ritmo de la extensión de la democracia en Francia? Sí. ¿Y su carta a su hija Mary en 1790 en la que le pregunta cómo va con su lectura de *Don Quijote de la Mancha*? ¡Sí! (Cervantes aparece en la biblioteca de Jefferson ya en el año 1771.) Mi nueva adquisición parecía una buena inversión.

¿Y la carta a Abigail Adams en 1787 tras la Rebelión de Shays del año anterior? Otra vez sí. Esa carta contiene la célebre expresión de radicalismo político del Fundador, una metáfora peligrosa pero coqueta que los amantes de la libertad de todo el mundo deberían reconocer y repetir. Escribió estas palabras dos años y medio antes de la Revolución francesa: “Me gusta un poco de rebelión de vez en cuando. Es

Jefferson era un genio, un artista centrado en revelar soluciones complejas y elegantes a graves problemas sociales. Si te saltas partes de su obra porque crees que ya sabes de qué tratan, te estás engañando

como una tormenta en la atmósfera”. Muchos discreparán, pero a los ojos de Jefferson, lo que Tucídides llamaba *estasis*, o agitación civil, no era necesariamente algo malo. Dependiendo de la lógica, la duración y la gravedad de una revuelta, podría ser mejor que la sabiduría recibida. Una pequeña tormenta de cuando en cuando será mejor que un perpetuo día tan tranquilo y estable como soleado.

A continuación, busqué la nota a pie de página al final de la Cuestión 5, donde Jefferson cita y traduce un pasaje de Antonio de Ulloa (171-95). En sus *Noticias americanas* (1772), Ulloa –ingeniero, naturalista y exgobernador de Luisiana– describía un puente geológico natural en una provincia de Perú. Jefferson lo había imaginado casi análogo al de su Virginia natal. La nota a pie de página no estaba allí. “Interesante”, murmuré. “¡Hay trabajo por hacer! Todavía hay que traducir algunas de las notas a pie de página de las *Notas*”. Pero mi corazón se hundió un poco. Esto no presagiaba nada bueno. De repente, me sentí solo en Madrid.

¿Y la Cuestión 7? Buscaba una traducción al español –lengua más elegante que el inglés– del curioso relato de Jefferson sobre esos glóbulos de aire caliente que vagan por el campo de Virginia. Dice que los encuentra en prima-



Fuente: Wikimedia Commons

Andrés Cortés, Retrato de Antonio de Ulloa y de la Torre-Giralt (1856).

vera y otoño, aunque no en invierno y tampoco en verano, y sólo al atardecer, que nunca al amanecer. Aquí me sentí decepcionado, asombrado para ser franco. Los editores habían suprimido toda la Cuestión 7, por considerar que su información no era esencial. Sólo habían dejado el encabezamiento –sin el título “Clima”– seguido de una escueta defensa de su veredicto. Nunca olvidaré la ironía de estas palabras: “Cuestión VII: ¿Una noticia de todo cuanto puede incrementar el progreso del conocimiento humano? [Omitimos esta sección, dedicada a analizar las condiciones climatológicas locales]”.

Tal nivel de estupidez no es exclusivo de los libertarios españoles. Sus hermanos estadounidenses también sufren de un pensamiento excesivamente literal. Creen entender la complejidad del universo en el momento en que ellos mismos captan la noción del “orden espontáneo” de Friedrich Hayek. Pero siguen siendo incapaces de trasladar esa idea a otros ámbitos de la vida. Sospecho que la mayoría de ellos aclama el orden espontáneo sólo porque Hayek ganó el Premio Nobel. En cualquier caso, raya la mala fe suprimir uno de los ensayos más importantes de Jefferson, que sirve de transición desde la naturaleza hacia sus ideas sobre la población, el ejército, las ciudades, los condados, las leyes, la educación, la religión, las costumbres, el dinero, la economía, la memoria histórica y la Constitución de Virginia.

Como Tocqueville bien entendió, a los estadounidenses nos cuesta aceptar que los intelectuales del Viejo Mundo y de América Latina sólo tienen un interés pasajero y equivocado por nuestra nación. Pero hoy en día este fenómeno se ha vuelto más feo. Mis amigos de ambos lugares suelen estar hipnotizados por alguna secta del oeste de Texas o de Nueva Inglaterra, o bien quieren hablar de los aspectos más banales de nuestra cultura: películas, armas, coches, hamburguesas con queso, baloncesto, música. Pero no se molestan en indagar sobre el intento de nuestro más brillante Fundador de “incrementar el progreso del conocimiento humano”.

Este desinterés nos frustra, no porque sea insultante (que lo es), sino porque muestra un problema más profundo. Dada su geniali-

dad en otras áreas de la vida, los europeos y latinoamericanos siguen obstinadamente confundidos con la gobernanza y la economía. En parte, esto se debe a que los árboles de la sociedad estadounidense tapan el bosque que la misma representa. Por lo tanto, los extranjeros que nos miran desde fuera se inclinan a adoptar los aspectos más superficiales de nuestras leyes y costumbres. Se tragan nuestras peores ideas y pasan por alto las mejores. Esto explica por qué se pide a los estadounidenses que salven a los europeos de sí mismos y por qué pagamos su defensa militar. También explica por qué América Latina sigue siendo tan reprimida y subdesarrollada. Sí, estoy siendo grosero.

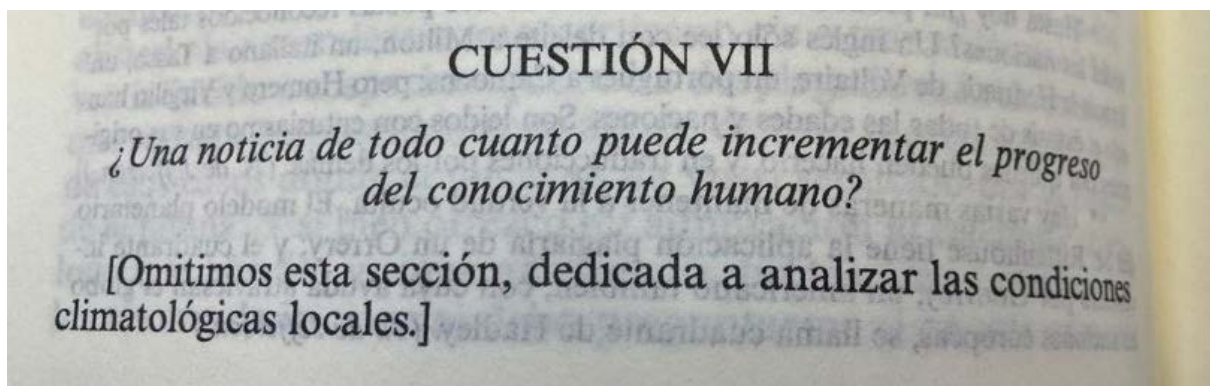
La edición de Escohotado de los escritos de Jefferson es doblemente lamentable. Por

**Tenía profundos intereses en áreas de las matemáticas, las ciencias y las humanidades. Era un hombre complejo, multidimensional, es decir, capaz de usar lenguaje metafórico para hablar de más de un tema a la vez**

un lado, Jefferson era un genio, un artista centrado en revelar soluciones complejas y elegantes a graves problemas sociales. Si te saltas partes de su obra porque crees que ya sabes de qué tratan, te estás engañando. Por otra parte, la Cuestión 7 se adentra en el conocimiento figurativo de la libertad, el tipo de libertad que sigue siendo rotundamente inimaginable en Europa y América Latina.

Permítanme recordar un párrafo crítico del ensayo de Jefferson expurgado por Escohotado. Luego mostraré cómo sus notas sobre las condiciones climatológicas locales encajan con las observaciones similares de algunos de los artistas, escritores y teóricos políticos más importantes de los siglos XVIII y XIX.

Al salir al aire libre, en los meses templados y cálidos del año, a menudo nos encontramos con masas de aire caliente que, al pasar junto a nosotros en dos o tres segundos, no dan tiempo al termómetro más sensible a captar su temperatura. A juzgar sólo por mis sensaciones, creo que se aproximan al calor ordinario del cuerpo humano. Algunos de ellos tal vez van un poco más allá. Tienen un diámetro horizontal de unos seis



Cuestión 7 en la edición española expurgada de los escritos de Jefferson por Escohotado

o siete metros. De su altura no tenemos experiencia, pero probablemente son volúmenes globulares arrastrados por el viento. Pero ¿de dónde han salido?, ¿dónde se han encontrado y cómo se han generado? No deben atribuirse a volcanes, porque no tenemos ninguno. No se producen en invierno, cuando los granjeros encienden grandes hogueras para limpiar sus tierras. No se limitan a la estación primaveral, cuando tenemos incendios que atraviesan condados enteros, consumiendo las hojas caídas de los árboles. Y son demasiado frecuentes y generales para atribuirlos a incendios accidentales. Estoy persuadido de que su causa debe buscarse en la atmósfera misma, para ayudarnos en lo cual no conozco más que estas circunstancias constantes: un aire seco; una temperatura tan cálida al menos como la de la primavera o el otoño; y una corriente moderada de viento. Son más frecuentes hacia la puesta del sol; raras en las horas centrales del día; y no recuerdo haberlas encontrado nunca por la mañana.

Siempre quise estudiar ciencias en la Universidad de Virginia (UVA). A menudo era un estudiante del montón, aunque en unos casos el mejor de todos, por ejemplo, en asignaturas como Cálculo 3 y Biología. Pero siempre fui mediocre en Lengua y Literatura. Sólo me dediqué a este último campo después de graduarme en la “Universidad de Mr. Jefferson”. Aun así, dudo que mis éxitos en humanidades puedan mantenerse al margen de mi formación en matemáticas y ciencias. Sinceramente, creo que aprendí a escribir de forma seria y consistente durante mi tercer año en la UVA, cuando tuve que elaborar informes de laboratorio semanales para los experimentos de Química Orgánica 1 y 2. Pero si aprendí a escribir estudiando la química orgánica, la literatura me enseñó a atender a la evolución de una idea. Trazar la historia de una idea nos ayuda a interiorizar su lógica, su

utilidad, incluso sus abusos. Sin duda, Mr. Jefferson tenía profundos intereses en más áreas de las matemáticas, las ciencias y las humanidades de las que yo jamás he podido contemplar. Quiero decir que era un hombre complejo, multidimensional, es decir, capaz de usar un lenguaje metafórico para hablar de más de un tema a la vez.

Las *Notas sobre el Estado de Virginia* (NSV) se publicaron primero de forma anónima en una tirada privada de 200 ejemplares en 1785. Por lo tanto, su entusiasmo por las borrascas de rebelión en esa carta a la esposa de su enemigo político, fechada el 22 de febrero de 1787, se produce aproximadamente dos años después de que reflexionara sobre esos extra-

ños glóbulos de aire que “se aproximan al calor ordinario del cuerpo humano” rodando por el campo. ¿Estamos autorizados a separar su visión de la rebelión “como una tormenta en la atmósfera” de esos anteriores glóbulos destemplados? No, en absoluto. La edición francesa de las NSV apareció en 1787, mientras Jefferson era representante comercial de Estados Unidos en París; ese mismo año apareció en Londres la primera edición pública de las NSV en inglés. Es bien conocida la compulsividad de Jefferson con su obra escrita. Es muy probable que escribiera el anuncio introductorio del libro, fechado el

**Arquitecto tanto de edificios como de repúblicas, el Fundador sabía que, desde la época clásica, las cúpulas se habían asociado a imperios y democracias al simbolizar la igualdad bajo conceptos unificadores como deidades, soberanos y leyes**



Fuente: Wikimedia Commons

Monticello, casa de Thomas Jefferson en Virginia.

27 de febrero de 1787. Esto significa que Jefferson estaba atendiendo a las primeras ediciones públicas en francés e inglés de las NSV la misma semana en que escribió su carta a la señora Adams. El símil político de la revuelta “como una tormenta en la atmósfera” en esa carta nos obliga a repensar el significado de las “masas de aire caliente” en el campo de Virginia en la Cuestión 7.

*En las Notas sobre el Estado de Virginia responde a una serie de preguntas que pueden englobarse en una general: ¿cómo pasamos de la anarquía del estado de la naturaleza a una sociedad funcional, creativa y productiva? La ley natural es la respuesta*

Es imposible exagerar el interés de Jefferson por los globos, las esferas y las cúpulas. Arquitecto tanto de edificios como de repúblicas, el Fundador sabía que, desde la época clásica, las cúpulas se habían asociado a imperios y democracias al simbolizar la igualdad bajo conceptos unificadores como deidades, soberanos y leyes. La razón es que los puntos de una esfera son equidistantes de su centro. Cuando Jefferson regresó de Francia en 1789, inició la construcción de una nueva versión de su casa de Monticello, esta vez reorientada hacia el oeste (el futuro en lugar del pasado) y ahora con una singular sala en forma de cúpula alojada en el entresuelo. Las descripciones contemporáneas del diámetro de esa sala oscilan entre los 24 y los 27 pies; su medida real es de unos 25 por 28 pies. Ambas medidas son comparables a los “20 o 30 pies” que Jefferson estimaba que medían los globos de aire caliente que rodaban por el campo de Virginia en primavera y otoño.

Ya he escrito sobre el diseño de la Rotonda de Jefferson, estructura que domina las terrazas de césped de la UVA. El edificio expresa la subversión política de *Don Quijote de la Mancha* 2.8, uno de los episodios más regicidas de Cervantes. También representa las proporciones del *Hombre de Vitruvio* de Leonardo da Vinci, celebrando así al individuo como nueva fuente de valor en el Renacimiento y precisamente en lugar del soberano clásico deificado según el Panteón de Roma. El interés de Jefferson por estructuras simbólicas similares puede verse en sus diseños de casas adosadas, cenadores, tumbas y, sobre todo, en su propia casa en lo alto de Monticello. Incluso fabricó un reloj solar esférico. Después de la Revolución americana, el tiempo mismo estará marcado por esferas más pequeñas en relación con otras más grandes.

Así que, desde muchas perspectivas, los pensamientos de Jefferson sobre glóbulos de aire caliente en el campo muy probablemente constituyan un simbolismo político. Esto comienza con la propia Cuestión 7. Podemos rastrear el significado de la metáfora conectando el símil atmosférico de la rebelión en su carta a la señora Adams con el hecho de que la Cuestión 7 marca un punto de inflexión entre los aspectos naturales de Virginia y los sociopolíticos. El siguiente conjunto de temas de la colección de cuestiones implica esferas privadas en conflicto entre sí y con las dos esferas mayores de la sociedad y el gobierno. Estas son: la población (C8), el ejército (C9, C10), las naciones indígenas (C11), los condados y las ciudades (C12), la constitución (C13), las leyes (C14), las carreteras, los edificios y la educación (C15), los monárquicos británicos

La naturaleza es el recurso experimental o el impulso filosófico del nuevo sistema jurídico; es un modelo de cómo evolucionar y adaptarse al cambio social. Las esferas móviles, variables y únicas de la libertad personal en el contexto de las tormentas en la atmósfera, son metáforas adecuadas

(C16), la religión (C17), los hábitos (C18), la economía, el comercio, el dinero y las finanzas públicas (C19, C20, C21, C22) y el patrimonio público (C23).

Esa estructura de reloj de arena de las NSV no es accidental. Un estudio completo de Virginia requería que Jefferson navegara desde dilatadas categorías naturales hacia el



Reloj de sol esférico en el Monticello de Jefferson.

dominio humano. Como resultado, la trayectoria de las NSV ofrece un medio para entender la filosofía americana de la ley natural como la base de los derechos negativos, es decir, derechos concebidos como límites a lo que el gobierno puede hacernos en lugar de privilegios que el gobierno nos otorga.

El marco jurídico estadounidense es el que más se basa en el derecho natural. Hemos de pensar en este derecho como “natural” en dos sentidos. (1) De forma atemporal, las normas y derechos de EE. UU. son naturales porque reflejan y respetan cómo funciona la naturaleza, incluida la naturaleza humana. La gente es deseosa, determinada y diferente. Cualquier ley que no admita esa realidad fracasará. (2) En términos históricos, sus normas y derechos se han deducido y articulado en función de nuestras experiencias con la propia naturaleza. La vida en la frontera al otro lado del Atlántico era en sí misma esclarecedora, porque los ciudadanos aprendieron que no hacía falta la presencia de ninguna autoridad para vivir. Por el contrario, el derecho positivo –que caracteriza al derecho canónico y a los códigos napoleónicos de Europa y América Latina– otorga e impone derechos y normas determinados por sacerdotes y gobernantes. Desde una perspectiva estadounidense, el derecho positivo respalda la rigidez autoritaria

**Esa cúpula alojada en la casa de Jefferson en Monticello señala la singular variable más importante en el meollo de su filosofía política: el individuo, es decir, la esfera inviolable de derechos personales frente a las esferas invasoras del gobierno y la sociedad**

centrista en lugar de la flexibilidad del debate local y el ensayo y error.

El lector debería entender ahora por qué insisto en que los instintos de un novelista pueden aclarar el pensamiento de Jefferson. Él siempre quiso que su arquitectura simbolizara el ingenio de la nueva estructura política de EE. UU.; y en varios ensayos he precisado cómo y qué simboliza esa arquitectura. Jefferson hace algo similar en las NSV. Responde a una serie de preguntas que pueden englobarse en una pregunta general: ¿cómo pasamos de la anarquía del estado de la naturaleza a una sociedad funcional, creativa y productiva? La ley natural es la respuesta; es el *pons asinorum* de una constitución que nos permite coordinar intereses contrapuestos. Ahora somos las asociaciones locales y los individuos, que no los ministros ni los burócratas, quienes vamos a resolver nuestros problemas para avanzar hacia el futuro. A veces, las esferas más amplias del gobierno deben inmiscuirse, pero la idea es que sólo deben hacerlo en defensa de la libertad personal.

Jefferson dedica gran parte de la Cuestión 7 a contrastar las lecturas de presión atmosférica, de viento y de temperatura entre Monticello y Williamsburg, es decir, entre su casa rural y la antigua capital de Virginia. En un momento dado, compara las temperaturas históricas de Williamsburg y París, utilizando las escalas Fahrenheit (alemana) y Réaumur (francesa). Esa atención a los detalles climatológicos señala una transición de la reflexión sobre las variaciones de la naturaleza a la reflexión sobre los contornos de la experiencia humana. Las diferentes escalas que Jefferson em-

plea para comparar Williamsburg con París implican escenarios nacionales diferentes. De manera parecida, las diferentes lecturas direccionales del viento en Monticello frente a las de la sede del gobierno en Williamsburg ejemplifican las tensiones entre individuos y multitudes. Tampoco es del todo casual que Jefferson descartara los volcanes como fuentes de los cálidos glóbulos de aire. Antropólogos tan diversos como Sigmund Freud y Werner Herzog han argumentado que la esencia tiránica de los volcanes estructura comunidades arcaicas e incluso modernas. El objetivo de Jefferson como arquitecto de una nueva nación es evitar los extremos. Las pequeñas tormentas en la atmósfera son buenas; las erupciones volcánicas, no (cf. *Moisés y el monoteísmo* e *Visita al Infierno*).

Las últimas palabras de Jefferson en la Cuestión 7 se refieren ostensiblemente a las distorsiones ópticas de los objetos en el horizonte, un fenómeno denominado *looming*: “La refracción no explicará esta metamorfosis. Sólo cambia las proporciones de longitud y anchura, base y altitud, conservando los contornos generales. Así, puede hacer que un círculo parezca elíptico, elevar o deprimir un cono, pero por ninguna de sus leyes desarrolladas hasta hoy, hará que un círculo parezca un cuadrado, o un cono una esfera”. Aquí estamos ante más lenguaje metafórico. La refracción es insuficiente. En el futuro, alguna nueva forma de ley natural debe fundamentar el arte de defender la libertad del ciudadano, de esa manera “cuadrando el círculo” de la nueva república constitucional, o mejor aún, “esferizando al individuo” contra la turba. Tal es precisamente el objetivo jurisprudencial de *El Federalista* y de la Constitución estadounidense.

**En términos más generales, la metalepsis es la forma en que los artistas conciben los grandes proyectos a largo plazo, es decir, desarrollando sus programas estéticos gradualmente, mediante la reflexión sobre iteraciones anteriores**

Las NSV son importantes porque explican la historia de la Constitución de Virginia tanto en términos sociológicos como jurídicos, incluyendo sus ventajas y sus defectos. Jefferson afirmó que Virginia produjo la primera Constitución holística de la historia. Sin duda influyó en otras constituciones estatales y en la Constitución de Estados Unidos adoptada en 1789. El peso de Jefferson en el proceso es visible en *El Federalista* 48 y 49. Sin embargo, igual de importante es que la estructura y el lenguaje de las NSV señalan repetidas veces al derecho natural como el origen de los derechos negativos. La naturaleza es mucho más que la causa primigenia, el recurso experimental o el impulso filosófico del nuevo sistema jurídico; es también un modelo de cómo evolucionar y adaptarse al

cambio social. Las esferas móviles, variables y únicas de la libertad personal en el contexto de las tormentas en la atmósfera, son metáforas adecuadas. Al igual que no hay equilibrio económico en un mercado libre, no hay equilibrio político en una sociedad libre. Además, cuando la liberación pasa del estado de naturaleza al estado social, se metamorfosea en un concepto político: la libertad. Y la libertad debe defenderse de amenazas provenientes de otros ciudadanos, gobernantes, costumbres heredadas y acontecimientos históricos tormentosos. Esa cúpula alojada en la casa de Jefferson en Monticello señala la singular variable

más importante en el meollo de su filosofía política: el individuo, es decir, la esfera inviolable de derechos personales frente a las esferas invasoras del gobierno y la sociedad.

\*\*\*

Tal y como yo lo veo, los lectores tienen dos opciones respecto al significado político de las esferas de la Cuestión 7 de las NSV: (1) Estoy sobreinterpretando las NSV hasta un punto que Jefferson nunca tuvo en mente y que no se merece. (2) Jefferson desarrolló esta idea con el tiempo, tal vez incluso con carácter retroactivo. La segunda opción me parece más probable, y así constituye un caso clásico de metalepsis. La metalepsis es uno de los tropos más complejos de la literatura, estrechamente asociado a la forma novelesca<sup>1</sup>. El caso más famoso es el que compuso Cervantes en *Don Quijote* 2.10, es decir, dos capítulos después de sus famosas alusiones al regicida y al edificio de Vitruvio. En ese capítulo Cervantes convierte el texto de 1615 en un mecanismo para afirmar retroactivamente el simbolismo racial del texto de 1605. En términos más generales, la metalepsis es la forma en que los artistas conciben los grandes proyectos a largo plazo, es decir, desarrollando sus programas estéticos gradualmente, mediante la reflexión sobre iteraciones anteriores. En el caso de Jef-

**A Mill le preocupa que la moral moderna busque “fortalecer la sociedad y disminuir el poder del individuo” y sostiene que sólo se debe permitir que la esfera de la libertad personal afecte a los demás “con su consentimiento y participación libres, voluntarios y no engañados”**

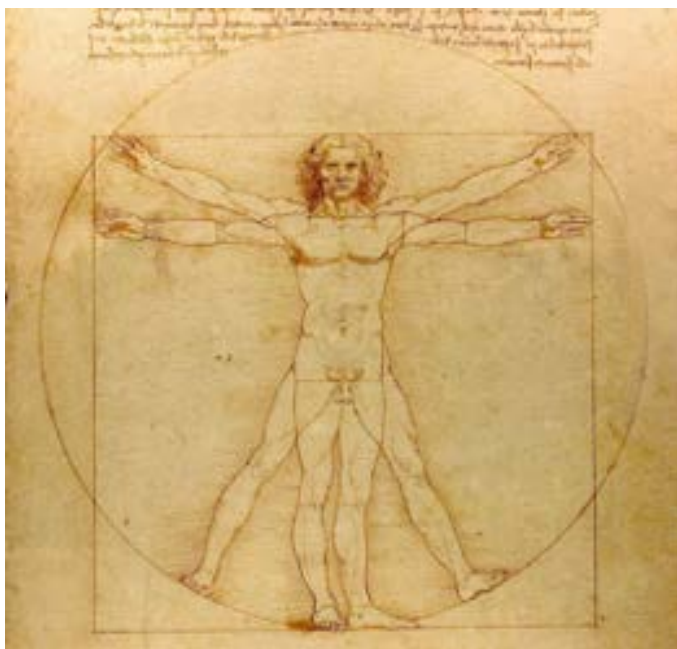
erson, los globos de aire en las NSV que “se aproximan al calor ordinario del cuerpo humano” y tienen unos “20 o 30 pies” de diámetro son el anteproyecto filosófico de esa esfera de libertad personal que emerge de su entorno natural en lo alto de Monticello.

Esta línea figurativa de pensamiento sobre los tamaños, orígenes y movimientos de las esferas es también una metáfora crítica en la teoría política renacentista, neoclásica y romántica. Nuestras respectivas esferas son móviles y volátiles; las tormentas en la atmósfera social van y vienen. El gobierno debe permitir que nuestras vidas personales interactúen y sigan adelante. El gobierno no debe ampliar la esfera pública hasta el punto de aplastar a los individuos a fin de evitar las tormentas. Da Vinci, Cervantes, Jefferson, Humboldt, los hermanos de Maistre, Emerson y Mill se preocupan por cómo mantener a los individuos libres de las turbas. El gran abolicionista Emerson es quizá el más poético. En 1841, siguiendo la visión de Dios de San Agustín como “un círculo cuyo centro estaba en todas partes, y su circunferencia en ninguna”, Emerson ve los círculos como la “primera de las formas”, y luego naturaliza la vida política como un choque de esferas:

No hay exterior, no hay muro que nos encierre, no hay circunferencia para nosotros. El hombre termina su historia, —¡qué bien!, ¡qué conclusivo!, ¡cómo pone un nuevo rostro a todas las cosas! Llena el cielo. He aquí que del otro lado se levanta también un hombre, y traza un círculo alrededor del círculo que acabamos de pronunciar, el contorno de la esfera. Entonces ya nuestro primer orador no es hombre, sino sólo un primer orador. Su única reparación es dibujar inmediatamente un círculo en torno a su antagonista. Y así lo hacen los hombres por sí mismos.

Dieciocho años más tarde, en 1859, en vísperas de la Guerra Civil estadounidense, Mill lleva este discurso geométrico a su clímax filosófico (siguiendo de cerca *La esfera y los deberes del gobierno* de Humboldt, libro traducido al inglés en 1854). A Mill le preocupa que la moral moderna busque “fortalecer la sociedad y disminuir el poder del individuo” y que el poder de esta usurpación crezca “a menos que se pueda levantar una fuerte barrera de convicción moral contra ese mal”. Pero todavía se avecina una batalla, y Mill sostiene que sólo se debe permitir que la esfera de la libertad personal afecte a los demás “con su consentimiento y participación libres, voluntarios y no engañados” (véase “Círculos” de Emerson y *Sobre la libertad* de Mill).

Nuestros derechos negativos protegen nuestra esfera personal de libertad, y a veces



*El Hombre de Vitruvio* de Leonardo da Vinci (c.1490).

son asaltados por los gobiernos centrales en nombre de la propia libertad. Cuando ya no resolvamos nuestros problemas localmente, lo hará la autoridad, y a menudo en detrimento de la sociedad. Esa tormenta rebelde en la atmósfera que debería limitarse a las esferas locales a veces puede colectivizarse en todo un patrón meteorológico, un frente global que nos seduce a todos. La experiencia demuestra que los gobiernos no pueden coordinar la economía, la moral o la felicidad sin acabar obligando a una minoría de personas productivas a soportar el despilfarro de las instituciones ideológicas, los burócratas gubernamentales y los políticos que se aprovechan del agravio y victimismo. Como Malesherbes advirtió a Luis XVI, cuando un gobierno central desinfla la autonomía local, la sociedad se vuelve débil e insensible. Esto, a su vez, conduce a la sumisión y al nihilismo explotados por tiranos asesinos como Napoleón, Stalin, Hitler o Mao.

La gran novela inacabada de Robert Musil, *El hombre sin atributos* (1930-43), comienza con una visión de la Europa anterior al estallido de la Primera Guerra Mundial. El resto de la novela explora la desintegración del Imperio austrohúngaro junto con la agitación política que asola Europa a principios del siglo XX. La concepción de Musil de lo que arrastra a Europa a dos conflictos sangrientos proyecta la tensión entre los órdenes astronómico y atmosférico. Inicialmente, parece que la humanidad puede consolarse en un universo inmutable. Pero el tropo se convierte en un ejemplo de catacresis cuando cruza la frontera categórica entre un mapa meteorológico global y un mapa humano de Viena:

Una bajada barométrica se cernía sobre el Atlántico. Se desplazó hacia el este, hacia una zona de altas presiones sobre Rusia, sin mostrar aún ninguna inclinación a rodear esta alta en dirección norte. Las isobaras e isotermas funcionaban como debían. La temperatura del aire era adecuada con respecto a la temperatura media anual y a las fluctuaciones mensuales aperiódicas de la temperatura. La salida y la puesta del sol, la luna, las fases de la luna, de Venus, de los anillos de Saturno y muchos otros fenómenos significativos se ajustaban a las previsiones de los anuarios astronómicos. El vapor de agua en el aire estaba en su máximo estado de tensión, mientras que la humedad era mínima. En una palabra, que caracteriza los hechos con bastante exactitud, aunque sea un poco anticuada: era un buen día de agosto de 1913.

El título del primer capítulo es “A partir del cual, sorprendentemente, no se desarrolla nada”. La amarga ironía es que a un año de distancia está la Primera Guerra Mundial, que desemboca en la Segunda. Nadie se da cuenta del peligro que se perfila a nivel local. El patrón ominoso no es meteorológico sino sociológico, no es europeo sino vienés. Y Viena ya no exhibe la “armonía de las esferas”, sino la “discordia crónica” de un cuadro cubista: “Como todas las grandes ciudades, estaba hecha de irregularidades, cambios, avances a trompicones, fracasos a la hora de mantener el paso, colisiones de objetos e intereses, puntuadas por silencios insondables”.

Historiadores y académicos mojigatos acusan a Jefferson de hipocresía. Pero detenerse en las imperfecciones del pasado es una forma de extender “heridas que ya han sangrado bastante”, como él mismo dijo en el anuncio de las NSV. Además: ¿qué pasa con las heridas e imperfecciones futuras? Los jueces modernos que condenan al Fundador ignoran los sangrientos volcanes desatados por la Revolución haitiana en 1791 y las guerras napoleónicas en 1803. Eso sugiere un juicio irracional. Curiosamente, las observaciones de Jefferson en las NSV apuntan a la convergencia con América Latina como solución a los polarizadores problemas sociales de Estados Unidos (véase la cita a Ulloa en la Cuestión 5). Desgraciadamente, muchos países latinoamericanos siguen siendo ejemplos de cómo la falta de derechos individuales deja que los volcanes ardan. En “El Aleph” de Jorge Luis Borges, una pequeña e incipiente esfera de libertad sucumbe a la envidia, el resentimiento y la venganza. Por nuestra parte, y en teoría muy al otro extremo del abanico de posibilidades, la gigantesca maquinaria del Estado de bienestar, regulación y redistribución con la que el Gobierno de Estados Unidos amenaza con aplastar la esfera de la libertad personal sugiere que nos dirigimos hacia algo sorprendentemente similar. ¿No será que la amenaza de la envidia interpersonal y la amenaza del poder del gobierno tienen el mismo fin? ■

## PALABRAS CLAVE

- Jefferson ● Estados Unidos ● “Notas sobre el Estado de Virginia” ● Padre Fundador ● Filosofía ● Ley natural
- Naturaleza ● Esferas ● Libertad personal
- Derechos negativos ● Individuo ● Gobierno ● Sociedad
- Metalepsis ● Atmósfera

## NOTA

- <sup>1</sup> Metalepsis: “En una novela o relato, interferencia entre niveles narrativos diversos, como cuando el narrador irrumpe en el ámbito de los personajes o viceversa” (Diccionario, RAE).